

Fernando Schütte Elguero

Crisis económica, sí, ¿y la inseguridad?

La actual crisis que cierne sobre el mundo es un fenómeno que afecta mucho más a los países que habían podido brindar a sus ciudadanos un estado de bienestar casi inaudito, en cambio en los países como el nuestro la crisis afecta sólo a unos cuantos, sin que esto signifique que no haya quien no sufra por ello, pero el nivel de bienestar de los mexicanos está muy lejos del de países como los europeos o el de los estadounidenses, de más al norte de nosotros.

Por otra parte, es necesario reconocer que los mexicanos estamos muy acostumbrados a las crisis que de manera recurrente nos han venido asfixiando, y hemos sobrevivido a ellas.

La mayor de las crisis que vivimos en México es la de la inseguridad, y a ésta no podremos acostumbrarnos jamás; en España, los muertos causados por ETA en toda su historia son los que en México se mueren en sólo un par de meses, y por supuesto muchos más de los que han muerto en la guerra de Irak.

Entiendo que la voluntad política no pueda marginar la crisis económica; sin embargo, no puedo entender que no se ponga todo el empeño de nuestras autoridades en el combate a la inseguridad, y esto es una realidad.

No estoy seguro que no sepan qué hacer y no quiero pensar que no tienen la voluntad

de hacerlo. Hoy existen tecnologías que permitirían abatir el crimen de manera sustancial, y también formas de inteligencia que podrían reconocer los fenómenos delictivos, tanto por su procedencia como por sus intereses. El problema estriba en que la inteligencia brilla por su ausencia y con ello todos seguimos pagando el pato.

Me parece ilógico que un grupo de ciudadanos, entre los que yo me encuentro, hayamos hecho propuestas en materia de seguridad pública y que éstas sigan sin ponerse en marcha, cuando realizamos los congresos de víctimas y cuando hicimos la marcha de 2004, propusimos una serie de cambios que estaban orientados a terminar

con la inseguridad en el corto plazo, y me parece increíble que todavía no se entienda que el fenómeno es multifactorial y que la actuación gubernamental debe darse en ámbitos diversos y de manera simultánea. Todos los esfuerzos hechos hasta ahora son loables, pero insuficientes y entonces absurdos en su conjunto.

No podemos seguir siendo un país que se reconozca por su grado de violencia, ni podemos seguir sometiendo a nuestros conciudadanos al miedo; tenemos la obligación de acabar, de una vez por todas, con todo aquello que nos haga temer por nuestras familias; no podemos seguir soportando que nuestro gobierno sea tan

ineficiente, sobre todo cuando los ciudadanos les dijimos cómo hacerlo y que no lo estén poniendo en práctica; me parece, por lo menos, que existe un grado de complicidad que nos avergüenza y nos asusta.

México es un país maravilloso y lo estamos perdiendo, entender esto debería ser motivo suficiente para luchar denodadamente por nuestra patria, dejando a un lado los ambages y trastocando todos los intereses que sea necesarios.

El desamor por nuestra patria se ve reflejado en la ausencia de aquellas políticas públicas que inhiban la inseguridad en la que vivimos y, por lo tanto, quienes no se esfuercen al máximo, siendo ésta su responsabilidad, son entonces cómplices de los criminales que nos tienen secuestrados.

Si nuestros gobernantes de verdad quieren acabar con la inseguridad, que dejen de dar discursos y pongan manos a la obra, y si necesitan saber qué hacer, se los decimos los ciudadanos, que nosotros sabemos en dónde está la corrupción que genera la impunidad, misma que genera la inseguridad en la que vivimos, revisen a los ministerios públicos, a los jueces, a los narcopolíticos. ☒

e-mail: schutte@terra.com.mx

Consultor y analista

